

Buenos Aires, 30, Agosto, 1956

Querido Enrique:

Acabamos de poner en el correo un ejemplar (certificado) del Teseo literario. Sospecho que en el sótano hay algún otro ejemplar, acaso más de uno. Si se confirma la sospecha repetiremos el envío. Tendrás así dos ejemplares, uno para Gervasio (prestado o regalado, como gustes), y otro para quedar de guardia en tu biblioteca por si se necesita. Supongo que tú tendrás todos los libros de Eduardo dedicados, pero que con plausible prudencia evitas desprenderte de ellos, ni aun con promesa de devolución.

También hemos conseguido ejemplares de Buscón Poeta y de Teatro de Buscón. Mañana mismo te enviaremos dos (uno de cada), para la consabida centinela en tus anaqueles; y en el mismo correo saldrán otros dos (también uno de cada) para el ilustre amigo.

Respecto al Teseo de artes plásticas, veremos mañana si a Losada le queda algún ejemplar. Es libro que se vendió de prisa, y no se encuentra en librerías (quiero decir, en las de Buenos Aires, salvo -quién sabe- en alguna de las más apartadas o menos frecuentadas). Lo grave es que ni siquiera tenemos el ejemplar con hermosa dedicatoria de Eduardo que, al salir de viaje, quedaba en nuestra biblioteca. Te ruego, pues, que estés alerta para enviarme alguna, que puedes robar (te absuelvo) a algún amigo o amiga. Existen varios procedimientos para distraer a la víctima: mostrarle unas fotografías, proponerle una charada, jugar a la gallina ciega, etc., etc. Se podrá prescindir de la honesta maniobra si Losada tiene en efecto en sus depósitos algunos ejemplares, por lo menos dos: uno para enviarte y otro para mi archivo. No sólo es para mí un grato deber tener ese libro, sino que me es indispensable para emprender la proyectada Antología crítica.

En la reseña bibliográfica que te enviamos hace días, se me olvidó hacer constar El Tiempo Epico, ensayo muy importante publicado en la revista Nosotros (argentina) y que forma parte del ciclo de investigaciones y glosas literarias que habían ido acrecentando el Teseo. Yo solo tengo un ejemplar del número de Nosotros (difícil de encontrar) en que apareció. Es conveniente, tal vez indispensable, que Gervasio

Y ahora voy a ver qué pasa con la fábula y con otras cosas que están abocetadas o en proyecto.

No sé si me habías prometido una antología de tu Diario. En todo caso puedes promérmela desde este momento.— Se acaba el papel, como dice Antonio.—Abrazos

Recuerdo a Mineya. Recuerdo a Carmen en su simpática carta. Suplemento que le envié y a noticia de Antonio que le envié. No sé si le llegó. Hace días.

Rafael

Guillot Muñoz lo tenga presente, si es que va a hacer un trabajo —que desde ahora espero con vivísimo interés— sobre la estética literaria de Eduardo. Alguien, acaso Milka, pueda ofrecerle un ejemplar, o copia del original. Si ahí no hay solución, vamos a ver que se puede hacer aquí. La principal dificultad procede de que esa revista hace ya mucho tiempo que no se publica. No hay oficina, archivo, en que pudiese haber ejemplares...Etcétera.

Llegó hace unos días una simpática carta de Manuel y Magdalena, que agradecemos mucho por que estábamos asustados de nuestra tardanza en escribirles, y no muestran el menor enojo, sino sólo interés por la salud de Carmen y por la marcha de nuestros asuntos. Se refieren a cartas tuyas que, por lo que veo, han suplido a las nuestras en lo principal. Así pues otro ramo de gracias para ti, que espero repartirás amistosamente con Zulema.

Viernes, 31.— Ayer se quedó interrumpida esta carta por que Carmen alzó los ojos de un periódico para decirme:—Aquí se anuncia una asamblea filosófica en la que participa Sciacca y que podría ser interesante. Habría que salir en seguida.

Fuimos, en efecto, pero no voy a hablar del asunto, largo para una carta que aspira a alcanzar el próximo correo.

Te anunciaba para hoy el envío de libros que no pudieron salir ayer. Saldrán pues hoy mismo, al mismo tiempo que estas líneas.

Nos llegó carta de Chiquitín, con impresiones de viaje y dos poemas, los dos buenos, pero uno buenísimo. El ya sabe cuál es. Por ahí está el camino. Están ya mis operarios (Zapatería Poética) viendo si se requiere alguna costura o clavo más o menos. Parece que no. Lo veremos con tiento cuando el cliente se digne pasar por el taller, según promete en su hermosa carta.

El famoso tratado está ya en galeras. Supongo que no tardará en salir. Es muy superior, en cuanto a rigor, arquitectura, transparencia, a todo lo que tan sabia y gentilmente dictabas a Carmen (edición casera de Montevideo). Presiento que te va a gustar, como juego benedictino y como pacífica batalla por una causa que sin duda nos une. Se trata en última instancia de demostrar que la criatura humana está bien hecha, maravillosamente concertada en la diversidad de sus potencia.